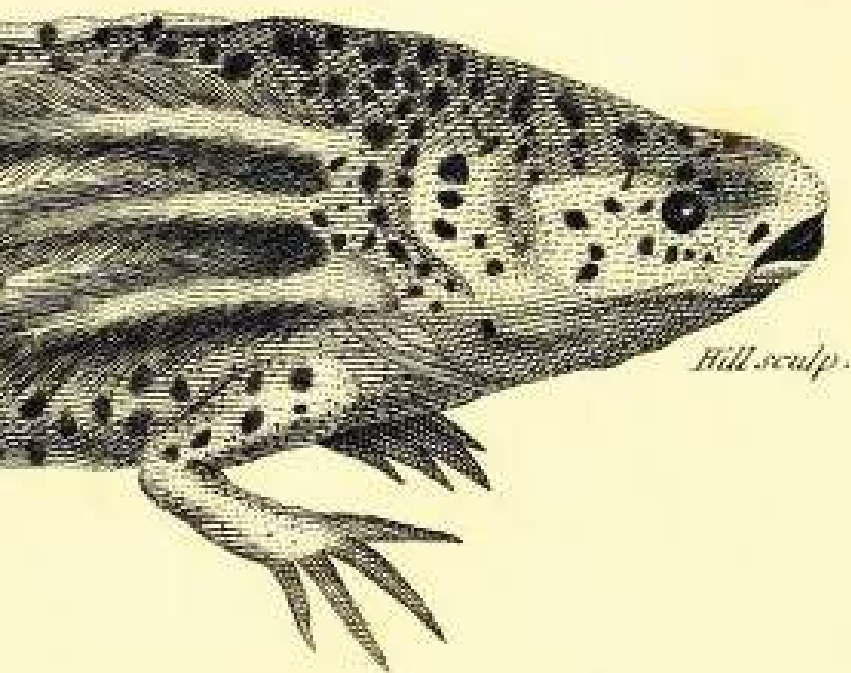
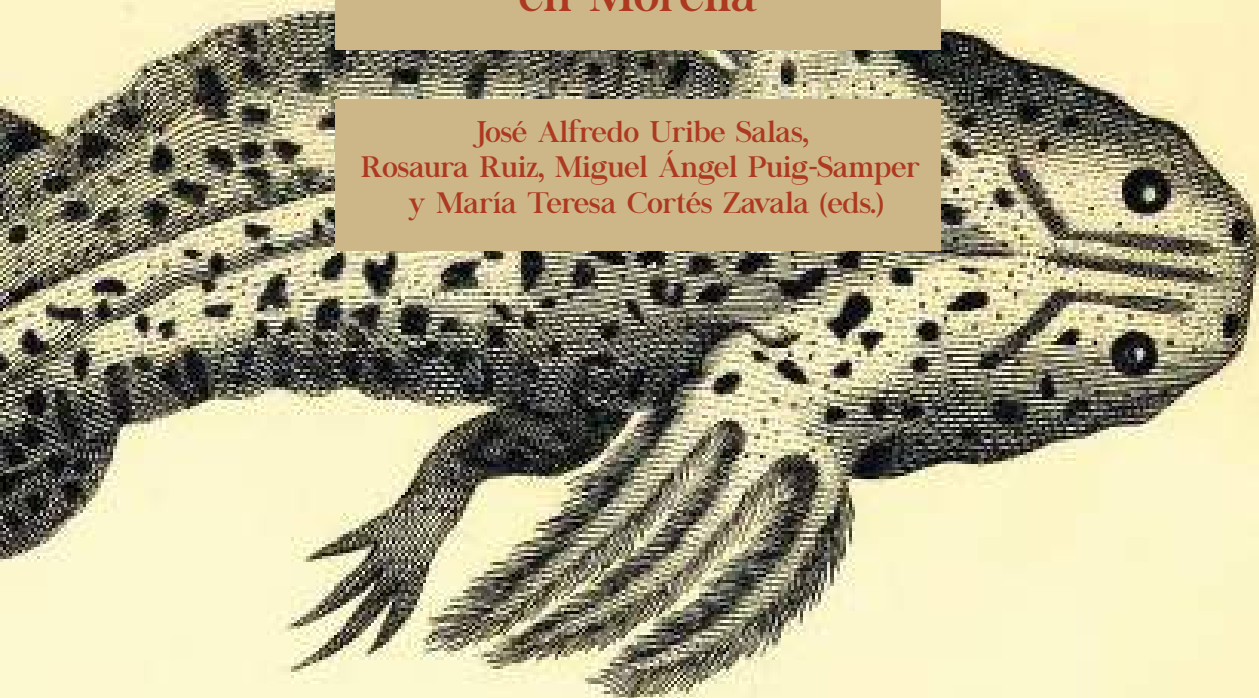


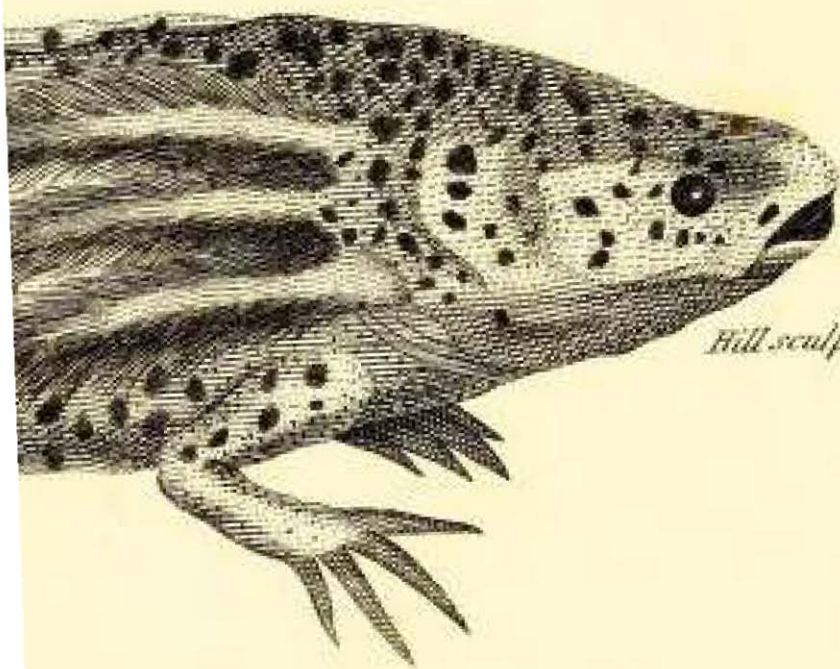
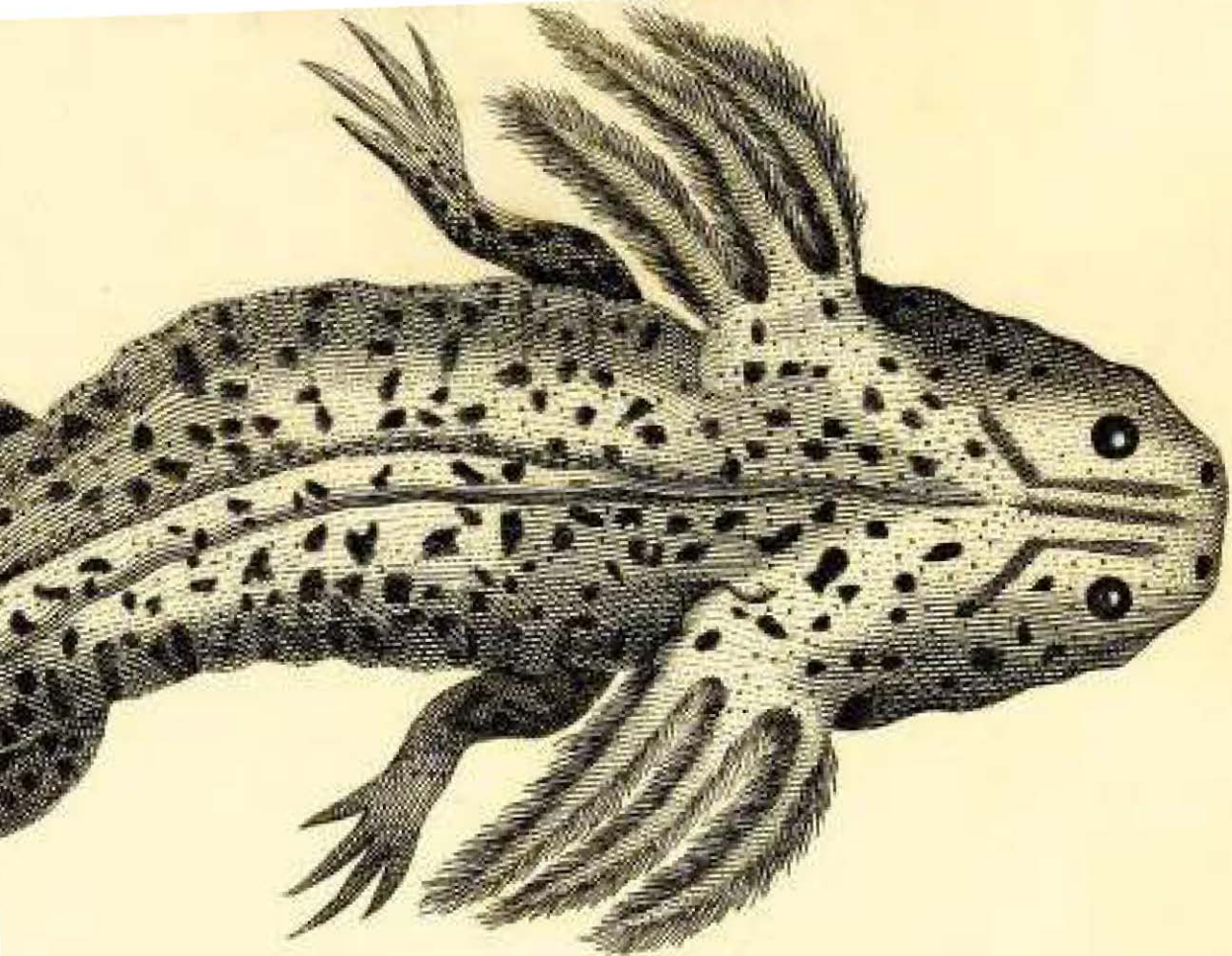
**Jurhenani darwinista:
reflexiones sobre
el evolucionismo
en Morelia**

José Alfredo Uribe Salas,
Rosaura Ruiz, Miguel Ángel Puig-Samper
y María Teresa Cortés Zavala (eds.)



**Jurhenani darwinista:
reflexiones sobre
el evolucionismo
en Morelia**





Hill sculp.

Jurhenani darwinista: reflexiones sobre el evolucionismo en Morelia

José Alfredo Uribe Salas,
Rosaura Ruiz, Miguel Ángel Puig-Samper
y María Teresa Cortés Zavala (eds.)



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Facultad de Historia (UMSNH)
Universidad Nacional Autónoma de México
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Red Internacional de Historia de la Biología y la Evolución (RIHBE)
Silla vacía Editorial
2022

Jurhenani darwinista: reflexiones sobre el evolucionismo en Morelia

José Alfredo Uribe Salas, Rosaura Ruiz, Miguel Ángel Puig-Samper y María Teresa Cortés Zavala
(Editores)

1ª Ed. / México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Facultad de Historia (UMSNH) / Universidad Nacional Autónoma de México / Red Internacional de Historia de la Biología y la Evolución (RIHBE) / Silla vacía Editorial / 466 p. / 17 x 24 cm

ISBN: 978-607-542-209-1

Primera edición

- © Autores de cada texto
- © Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
- © Facultad de Historia (UMSNH)
- © Universidad Nacional Autónoma de México
- © Red Internacional de Historia de la Biología y la Evolución (RIHBE)
- © Silla vacía Editorial

Ilustraciones

Forro

Axolote en la *General Zoology or Systematic Natural History*, de George Shaw, publicada en Londres en 1802. *Vol. III, Part. 1, Amphibia*. Lámina 140, firmada por Hill.

Interiores

5, 25, 73, 149, 425 y 466

Ilustración del célebre estudio de Cuvier sobre el axolote mexicano, a partir de los ejemplares que Alexander von Humboldt llevó a París.

464 y 465

Litografía "Descripción, metamorfosis y costumbres de una especie nueva de Siredon", de José María Velasco, publicada en *La naturaleza*, 1878, Tomo IV. Lámina VII, firmada por Murguía.

www.sillavaciaeditorial.com

Corrección y diseño

Editado en México / Edited in Mexico

CONTENIDO

Presentación de los editores 9

Filosofía de la ciencia

¿Qué no es la selección natural?
David Suárez Pascal y Rosaura Ruiz 27

La variación extendida: raíces y ruptura en la variación darwiniana
Víctor Rogelio Hernández Marroquín y Ricardo Noguera Solano 49

Historia del evolucionismo en Europa

Hegel vs Spencer: David George Ritchie's Evolutionary Idealism
Antonello La Vergata 75

Thomas Huxley y el Origen Evolutivo de las Aves
Luis Eduardo García Peralta, Carlos Pérez Malvárez
Guadalupe Bribiesca Escutia, Antonio Alfredo Bueno Hernández 95

Ecos del darwinismo en Canarias a través de *Los enigmas del universo*
y el epistolario haeckeliano (1903-1938)
Marcos Sarmiento Pérez 127

Historia del evolucionismo en América Latina y el Caribe

Reconsideraciones sobre la captura y repatriación
de tres fueguinos en los viajes del Beagle
Héctor A. Palma y Débora Infante 151

Controvérsias de A Origem das Espécies no Brasil:
Fritz Müller e Louis Agassiz
Heloisa Maria Bertol Domingues y Magali Romero Sá 181

Buscando a Darwin en Argentina, Brasil y México
Eduardo Sánchez Barrientos, Ricardo Noguera Solano
Antonio Alfredo Bueno Hernández y Carlos Pérez Malvárez 211

<p>Evolución y derecho en la Universidad de La Habana, 1890-1895: José María Céspedes y el evolucionismo <i>Armando García González</i></p>	237
<p>Miradas racializadas: Luis Agassiz en Brasil y Robert Hill en las Antillas <i>Miguel Ángel Puig-Samper y Consuelo Naranjo Orovio</i></p>	267
<p>La recepción del Darwinismo desde la soledad de Macondo <i>César A. Villarreal</i></p>	287
<p>Interacción entre arte y ciencia: circulación y apropiación del concepto de tiempo profundo mediante la serie de paleopaisajes de José María Velasco <i>María de la Luz Ruiz y Limón y Erica Torrens Rojas</i></p>	315
<p>Los <i>Anales de la Asociación Metodófila "Gabino Barreda"</i> (1877): el darwinismo a la luz del método positivo <i>Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez</i></p>	351
<p>Manuel Orozco y Berra, entre el evolucionismo y el creacionismo en México a finales del siglo XIX <i>Laura Valdivia Moreno y José Alfredo Uribe Salas</i></p>	377
<p>La impronta del siglo XIX en el nacimiento de la enseñanza de la Biología en México a través de dos naturalistas: Alfredo Dugès y Ricardo Ramírez <i>M. Patricia Duarte Sánchez y Ricardo Noguera Solano</i></p>	401

Historia de los coloquios sobre darwinismo en Europa y América

<p>Del proyecto piloto (1996) a los coloquios internacionales sobre Darwinismo en Europa y América. Una pincelada historiográfica <i>Francisco Pelayo</i></p>	427
---	-----

ECOS DEL DARWINISMO EN CANARIAS
A TRAVÉS DE *LOS ENIGMAS DEL UNIVERSO*
Y EL EPISTOLARIO HAECKELIANO (1903-1938)

Marcos Sarmiento Pérez
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

INTRODUCCIÓN

Entre los diversos factores que, amén de la orientación social, contribuyeron al éxito del darwinismo recibido a través de Haeckel, figuraron, por un lado, el marcado carácter didáctico de una parte importante de su obra y, por otro, el exquisito cuidado que puso en el recurso epistolar. Como pocos autores decimonónicos, el sabio de Jena comprendió que el éxito de sus ideas estaba supeditado no solo a que fuesen entendidas por el gran público, sino a que estuviesen respaldadas por una estrategia de comunicación. Esto vino motivado, sin duda, porque, a diferencia de Darwin con *El origen de las especies*, redactada en un estilo accesible no solo a los científicos, y con una clara intención pedagógica en los dos primeros capítulos (cf. Ruiz Gutiérrez, 2019: 13), Haeckel no tuvo el éxito esperado con su *Morfología*

general (1866). Como señalaba Darwin, resultaba demasiado profunda y extensa, y pecaba de excesivos conceptos y neologismos, por lo que se habría alegrado de que Haeckel hubiese elaborado un glosario de los términos que había introducido. (Darwin & Seward, 1903: I, 278).

Sin embargo, tras seguir el consejo de Gegenbaur —y sin duda también haber considerado las certeras observaciones del sabio inglés—, la versión más popular, *Historia natural de la creación* (*Natürliche Schöpfungsgeschichte*, 1868a), con las ideas básicas de la obra magna, sí fue un éxito: hasta 1920, apenas meses después del fallecimiento de Haeckel, habían aparecido 12 ediciones en alemán y traducciones a varias lenguas, de manera que supuso un decisivo impulso a la popularización del darwinismo. En las Islas Canarias, por ejemplo, fue la que leyó la conocida primera generación de ilustrados: entre ellos, Gregorio Chil y Naranjo y Rafael Lorenzo desde la traducción francesa (París 1874) y Baltasar Champsaur Sicilia ya desde la primera versión española en traducción de Claudio Cuveiro, que, realizada desde la sexta edición alemana, fue la primera obra de Haeckel traducida al español (Cuveiro, 1878: XVII).

A partir de entonces, consciente de que su aspiración a biologizar el pensamiento postdarwiniano no podía limitarse al colectivo académico, Haeckel combinó la publicación de obras marcadamente científicas con escritos más divulgativos, con los que “prácticamente monopolizó la presentación popular del darwinismo en el ámbito germanoparlante”. A ello coadyuvó desde 1879 la prohibición del Gobierno prusiano de impartir la teoría darwiniana en las Enseñanzas Medias, con lo que los interesados habían de remitirse necesariamente a los trabajos de Haeckel (Breidbach, 2012: 22). A *Historia natural de la creación* le siguió *Antropogenia* (*Anthropogenie oder Entwicklungsgeschichte des Menschen*, 1874), que también leyó Chil y Naranjo en la versión francesa (*Anthropogénie ou Histoire du...*, Paris, 1877). No obstante, la verdadera popularización de los escritos del sabio de Jena alcanzó su culmen a la vuelta del siglo con *Los enigmas del universo* (1899b) (*Die Welträthsel*, 1899a), que, como veremos, también tuvieron efecto especial en el ámbito de las Islas Canarias. Cabe recordar que el ciclo de

escritos populares lo cerró *Las maravillas de la vida* (1908) (*Die Lebenswunder*, 1904), concebida como complemento a *Los enigmas*.

LOS ENIGMAS DEL UNIVERSO Y EL EPISTOLARIO HAECKLIANO

Con *Los enigmas*, en los que el darwinista alemán recoge su concepción monista del universo y su reorientación del pensamiento en el sentido darwinista, “una religión científica construida sobre base biológica” (Breidbach, 2012: 23), logró un éxito extraordinario: solo unos meses después de su publicación en el otoño de 1899 se habían vendido los diez mil ejemplares de la primera edición, y, en un año, más de cien mil de otra edición más económica. Como escribía el propio Haeckel (1908 [1904]: V), las traducciones a doce idiomas “excitaron la curiosidad en los países más cultos del viejo y del nuevo mundo”, lo que, a su vez, probaba que infinidad de personas anhelaban una concepción del universo “basada en el *conocimiento verdadero*”. Finalmente, se editaron más de cuatrocientos mil ejemplares y se realizaron traducciones a más de treinta lenguas (Breidbach, 2012: 335).

La insólita repercusión de *Los enigmas* la subrayaba todavía en 1912 el entonces presidente de la Liga Monista, Wilhelm Ostwald, en carta dirigida a Haeckel el 4 de diciembre desde el barco en el que regresaba a Alemania después de haber pasado dos meses en La Orotava (Tenerife) recuperándose del sobreesfuerzo en pro del monismo. El capitán del navío, que volvía de transportar soldados a la ciudad namibia de Lüderitz, principal destacamento de la Compañía colonial alemana, le contó que era tal la difusión de *Los enigmas del universo* entre los oficiales, que lo denominaban la *Biblia sudafricana*. “Él mismo había comprado el libro cuatro o cinco veces, pues lo prestaba y no se lo devolvían”. Añadía Ostwald que también era habitual encontrarlo en las bibliotecas del barco (Ostwald, 1912).

Como ya indicamos, el otro factor impulsor de la popularidad de Haeckel fue su epistolario, extraordinariamente extenso y temáticamente variado. Cifrado actualmente en 44.300 cartas, constituye uno de los conjuntos de fuentes más

relevantes para la historia de las ciencias biológicas de la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX, y evidencia la ingente aportación haeckeliana a la difusión del darwinismo en todo el mundo (Bach, 2017: VII, VIII). Hay varios aspectos sin duda singulares en torno a este epistolario: por un lado, los escritos dirigidos al sabio de Jena, aprobando o rechazando sus ideas, procedían de todas las capas sociales; por otro, aproximadamente un 60% de los autores le enviaron solo una o dos cartas (Göbel *et al.*, 2017: XL) y, en tercer lugar, Haeckel procuraba responder a todas ellas. A este respecto escribía a su amigo Allmers el 12 de abril de 1900, es decir, solo unos meses después de la publicación de *Los enigmas*: “El éxito supera todas las expectativas; ahora sale ya la cuarta (sin modificaciones) edición (8-10 mil ejemplares). La correspondencia al respecto me ha ocupado todo el invierno” (en Koop, 1941: 205).

Cuatro años después, desde Rapallo, cuando escribía *Las maravillas de la vida*, el propio Haeckel se refería al especial significado que para él tenían aquellas cartas, que con creces compensaban las feroces críticas a sus obras, a su enfoque filosófico y a su concepción monista de la naturaleza y de la vida. En un número que rondaba las cinco mil, demostraban al sabio de Jena el inusitado interés del público por su filosofía monista y le ofrecían una radiografía de la vida intelectual de los ámbitos más variados, pero con “los mismos problemas y las mismas peticiones de aclaración”. Los problemas, mayormente de carácter bilógico, se referían a pasajes de *Los enigmas* o de *Historia natural de la creación* que habían quedado insuficientemente aclarados (Haeckel, 1908 [1904]: VII).

Ahora bien, como expone el propio Haeckel (1908 [1904]: VI-VII), el empeño en contestar a tantas cartas le pasó factura: “Al principio respondí concienzudamente á un gran número de ellas; más tarde hube de contentarme con enviar, á modo de respuesta, una circular impresa, con la excusa real de que no tenía tiempo ni fuerza bastante para contestar al detalle”. Precisamente por ello, uno de sus objetivos con *Las maravillas de la vida* era ofrecer conjuntamente aclaraciones precisas a cuantas peticiones le llegaban de todo el mundo.

EPISTOLARIO HAECKELIANO EN RELACIÓN CON LAS ISLAS CANARIAS

En lo concerniente a las Canarias, la correspondencia de Haeckel podemos dividirla en cuatro apartados: la que mantuvo con personajes que conoció durante su estancia en el Archipiélago entre finales de 1866 y principios de 1867, con un ilustrado admirador de *Los enigmas* en los albores del siglo XX, con varios darwinistas alemanes implicados en la Liga Monista que pasaron algún tiempo en Tenerife y, en cuarto lugar –por lo llamativo del caso– la que se echa en falta con el naturalista y cónsul de Francia en Tenerife, Sabin Berthelot. Aunque, en el contexto que nos ocupa, el mayor interés lo acapara el espontáneo lector de *Los enigmas*, nos parece oportuno referimos sucintamente antes a los otros tres apartados. Cabe precisar que, por las razones ya expuestas (cf. nota 8), disponemos de las cartas enviadas a Haeckel, pero no de las escritas por él mismo.

Cronológicamente, la más antigua la escribió el comerciante inglés Robert Welsh Edwards desde Tenerife, donde residía. El 8 de enero de 1867, en respuesta a una carta que Haeckel le había remitido desde Lanzarote el 22 de diciembre anterior, le informaba de que le había enviado las dos docenas de botellas solicitadas (Edwards, 1867) –que semanas después integraron los “más de cien recipientes de cristal llenos de animales” que el sabio alemán se llevó de Arrecife a Jena (Haeckel, 1923: 68). Posteriormente, desde Lanzarote le escribió en marzo de 1867 –sin duda, en respuesta a otra anterior de Haeckel– el comerciante de origen italiano José Barón, la persona que más le había ayudado durante su estancia en aquella isla.

Ya entrado el siglo XX, el suizo-alemán Hermann Wildpret (1834-1908) escribió cinco cartas a Haeckel desde Tenerife: en 1901, 1902 (x 2), 1907 y 1908, respectivamente. Wildpret había sido jardinero del Jardín de Aclimatación en la localidad tinerfeña de La Orotava de 1860 a 1893, y en noviembre de 1866 había acompañado a Haeckel en su épica subida al Teide. El sabio de Jena le había enviado su relato sobre la memorable aventura (*Eine Besteigung des Piks von Teneriffa*, 1870), pero el suizo no llegó a recibirlo, pues el correo se extravió; supo de ello, años después, por el geógrafo

Hans Meyer, que estaba casado con una hija de Haeckel y que visitó la isla en 1894 (Wildpret, 1901). Luego, ya a principios de 1902, Wildpret sí recibió la segunda carta de Haeckel, acompañada de una foto y algunos de sus libros, entre ellos, *Los enigmas del universo*, que el suizo lee con fruición. Eran las primeras noticias directas que recibía de su admirado amigo de Jena 36 años después de haberlo conocido en Tenerife (Wildpret, 1902a). Tanto en la primera, como en su tercera carta, de fecha 16 de junio, hace referencia a los que consideraba los principales problemas españoles: por un lado, el descuido de la enseñanza y educación de los jóvenes y, por otro, el apego a la religión católica: “Mientras la pobre España siga obedeciendo al clero papal, no se podrá avanzar y las luces habrán de enfrentarse invariablemente a las sombras” (Wildpret, 1902b). Ya para entonces tenía 68 años, los mismos que Haeckel.

Cuatro años más tarde, y sin que parezca que Haeckel le volviese a escribir —recordemos lo que al respecto explicaba en los prolegómenos de *Las maravillas de la vida*—, el ya venerable anciano helvético le envía una breve carta, curiosamente felicitándolo por el 50 aniversario de la presentación de su Tesis doctoral (Wildpret, 1907). En la última carta de Wildpret, del 30 de junio de 1908, seis meses antes de fallecer, respondía a una tarjeta de Haeckel, en la que este debió de hablarle del atentado que había sufrido en marzo de aquel año, pues el suizo celebraba que hubiese salido ileso (Wildpret, 1908).

Aún a principios de 1912, el célebre jardinero perduraba en la memoria de Haeckel. En una carta que, fechada el 2 de enero, envía a su antiguo estudiante y cofundador de la Liga Monista Richard Wolfgang Semon, que se proponía viajar a las Canarias, le decía: “Allí está también el hijo del director del Jardín botánico Wildpret, con quien subí al Pico en 1866” (Haeckel, 1912a).

A la correspondencia entre Ostwald y Haeckel nos referimos antes. Resta señalar aquí que también Richard Hertwig (1850-1937), antiguo alumno y amigo de Haeckel, intercambió correspondencia con él desde Tenerife, donde pasó varios meses con el propósito de recuperarse de la extenuante tarea como Rector de la Universidad de Múnich, en la que ostentaba la cátedra de Zoología (Ostwald, 1927, III: 448). Precisamente de su coincidencia con los Ostwald en la isla le

hablaba Hertwig (1912) a su antiguo maestro en una carta el 26 de diciembre. Cabe recordar que durante aquellas vacaciones colaboró en el cuidado de los monos de la estación primatológica establecida en La Orotava aquel mismo año (cf. Sarmiento Pérez, 2016: 49-54; Hernández González, 2017). Su relación con Tenerife perduró en el tiempo, pues incluso en su etapa de catedrático emérito siguió investigando con los radiolarios y las muestras de plancton que había colectado en la isla (Frisch, 1957: 90).

*Sabin Berthelot: llamativo ausente
en el epistolario haeckeliano relativo a Canarias*

Como decíamos más arriba, en la correspondencia haeckeliana en relación con Canarias sorprende la ausencia del marsellés Sabin Berthelot (1794-1880), durante varios años cónsul de Francia en Tenerife y coautor con Philip Barker Webb de la *Histoire naturelle des Îles Canaries* (1836-1850), la obra más importante del siglo XIX sobre el Archipiélago. Teniendo en cuenta el esmero que Haeckel ponía en la comunicación con quienes iba contactando, ¿por qué no se escribió con Berthelot, a quien conoció en Tenerife y por cuya recomendación investigó en Arrecife con animales marinos inferiores (Haeckel, 1867: 315), como reconoce al incluirlo entre quienes le ayudaron en sus viajes para coleccionar medusas (Haeckel, 1879: XVIII)? Además, Darwin le había prestado una parte de la *Histoire naturelle*, concretamente la *Géographie Botanique* (1840), cuando lo visitó en Inglaterra de camino a Canarias en 1866. Esta última cuestión se desprende de al menos cuatro cartas intercambiadas por los dos sabios evolucionistas entre principios de 1868 y mayo de 1876, cuando finalmente Darwin le confirmó a Haeckel haber recibido la obra prestada (Haeckel, 1868b; Darwin, 1868; Haeckel, 1876; Darwin, 1876). En la primera de ellas, Haeckel escribía:

Aún tengo de Usted la Geografía de las Plantas de las Islas Canarias de Webb y Berthelot. Como me será de utilidad en la redacción de mi viaje a Canarias, quisiera pedirle que me la deje unos meses más, a menos que Usted la necesite, en cuyo caso se la devolveré de inmediato.

A falta de otra respuesta, nos inclinamos a pensar que la inexistencia de tal correspondencia pudiera guardar relación con dos pormenores: por un lado, que Darwin había quedado decepcionado con la obra de Berthelot y pudiera haber compartido esta información con Haeckel y, por otro lado, que el propio naturalista francés se confesaba no transformista. Como se infiere tanto del diario de Darwin (1838a), como de su correspondencia con Henslow y Hooker (cf. Darwin, 1838b; 1844; 1845; Hooker, 1845), el sabio inglés consultó con interés al menos dos partes de la obra de Webb y Berthelot (*Botánica y Geología*) entre enero de 1838 y enero de 1841, pero la información encontrada no respondió a sus expectativas: consideraba que el francés se enredaba en generalidades y observaciones vacuas, por lo que no había sacado nada nuevo de su lectura. Darwin trataba de averiguar si en la flora del Pico del Teide existían formas africanas, pero Berthelot compartía con Charles Gaudichaud que las plantas en islas volcánicas eran polimorfos, o sea, variables, justo lo contrario de lo que pensaba Hooker (Darwin, 1846). Respecto de la otra circunstancia, desconocemos si Haeckel conocía la opinión de Berthelot sobre el evolucionismo, pero es evidente que el francés lo negaba, como desvela una carta que envió al ilustre canario Agustín Millares Torres a finales de 1878: “[...] en cuanto al transformismo, tanto desde el punto de vista de las plantas como de los animales, no creo en él: Dios no ha creado especies, ni géneros ni variedades; tan solo ha creado gérmenes que [...]. Soy poligenista” (reproducida en Le Brun, 2016: 527-528).

Antonio María Manrique y Saavedra (1837-1906)

y Los enigmas del universo

Por lo que a la repercusión de las ideas haeckelianas se refiere, como ya adelantamos, el mayor interés del intercambio epistolar del sabio de Jena con personajes de las Islas lo acapara el maestro, notario, periodista y erudito canario Antonio María Manrique y Saavedra, que, de forma espontánea, le escribió dos cartas en 1903 (12 de marzo y 22 de julio), como reacción a su lectura de *Los enigmas*. Manrique era, pues, uno más entre aquellos a los que Haeckel se refiere en el prólogo de *Las*

maravillas de la vida, al exponer que había recibido “un montón de cartas y de telegramas” mayormente de desconocidos lectores de sus *Enigmas* (Haeckel, 1908 [1904]: VI, X). La primera carta de Manrique y Saavedra (1903a) reza:

Antonio María Manrique
Notario
Arrecife
Canarias

Marzo 12/903
Sr. Ernesto Haeckel.

Respetable Señor:

Comienzo á leer su importantísimo libro filosófico “Los enigmas del Universo”, y no he tenido paciencia esperando a concluirlo para enviar á V. la expresión más sincera de mi respetuosa admiración, extasiado con la lectura de su obra.

Amante yo, como el que más de la humanidad y de la verdad, concibo en este libro al hombre que ha dedicado toda su vida al perfeccionamiento de la vida moral [p. 2] y espiritual, á quien jamás pagaremos los tan laudables esfuerzos de su preclara inteligencia en pro de la luz que habrá de regenerarnos.

Dispense V. que al enviarle la más cordial enhorabuena me haya permitido ofender su gran modestia con el torrente de palabras que hacen brotar mi agradecimiento, admiración y entusiasmo.

Soy de V. ato S. S.
Q. S. M. B.

En el contexto de las Canarias, a Manrique cabe encuadrarlo en el grupo de diletantes a los que se refiere Glick (1982: 36-37) en relación con la difusión del evolucionismo en la España provinciana a finales de los años setenta del siglo XIX, sumamente interesados en el progreso de la sociedad (educación, cultura, justicia, economía, comunicaciones, etc.). El propio Manrique se autodeclaraba no científico, por ejemplo, en un artículo periodístico que publicó en Tenerife, bajo el seudónimo de Olimpia de Montemar, referido a una serie de reflexiones sobre las que se le había pedido escribir:

[...] Tengo por costumbre hacer lo que debo, y no lo que veo hacer. Pero, no menos apurada me he visto cuando hay que decir algo alusivo al grabado que trae la tarjeta. Para este fin recibí una que traía pintado un mono. Si yo hubiera sido una persona científica, aprovechando tan buena coyuntura, podía decir algo en armonía con la doctrina de Darwin. (Manrique y Saavedra, 1905)

Y tampoco era darwinista, como deja entrever en el mismo artículo al exponer que “el hombre ha sido hombre desde un principio, como el mono no ha podido ser otra cosa que mono”. Sí era, no obstante, y por encima de todo, un intelectual que buscaba respuestas alternativas a lo establecido, “estudioso y divulgador incansable de múltiples conocimientos útiles para sus coetáneos” y apasionado partícipe de las controversias científicas de su tiempo en las Islas (Pérez Hernández, 2004: 312). Con Chil y Naranjo compartía, por ejemplo, la fascinación por descifrar los enigmas históricos, geográficos y lingüísticos que entonces envolvían las Islas, que lo impulsó a escribir obras de divulgación científica. Hemos de destacar, empero, que sus enfoques en geología, antropología y lingüística adolecían de errores de bulto. En cuanto a la formación geológica del Archipiélago, si bien se apartaba del diluvismo, e incluso de la teoría de los cráteres de elevación de Leopold von Buch (ya entonces refutada), también se alejaba de las sólidas tesis de Lyell, aferrándose a la de la mítica Atlántida. Desde esta perspectiva consideraba que los canarios prehispánicos no habrían venido de África, sino que, por el contrario, habrían aportado pobladores (bereberes, etc.) al continente vecino (Pérez Hernández, 2004: 318). Aunque Chil (cf. 1891: III, 538) deja constancia de las debilidades científicas de la obra de Manrique, este reitera los intereses comunes en varias cartas que le escribió entre 1879 y 1898.

En suma, el mérito de Manrique reside no tanto en su propia aportación, pues funge como recopilador que interpreta el material a la luz de sus posibilidades, sino en su difusión de la historia y la cultura entre las capas populares de Lanzarote y Fuerteventura y del Archipiélago en general, partiendo de que “el conocimiento del país natal, ó de aquel en que el hombre mora, es tan útil como obligatorio” (Manrique y Saavedra, 1873: s/p). No ha de extrañarnos, pues, que, como tantos y tantos lectores de todo el mundo, Manrique se identificase con los

conceptos que Haeckel exponía en las primeras páginas de *Los enigmas* (progreso del conocimiento de la naturaleza, instituciones sociales, administración de la justicia, organización del estado, la escuela, la ciencia, etc.), al tiempo que con aspectos filosóficos que preocupaban a cualquier persona con inquietudes.

No hemos encontrado la respuesta de Haeckel a la primera carta de Manrique –cuyo archivo ha desaparecido en medida considerable–, pero sabemos que la hubo: por la segunda carta del ilustre canario, de 22 de julio de 1903, y porque de ello, al tiempo que de la estancia de Haeckel en Lanzarote –al parecer hasta entonces olvidada– se hacía eco el periódico tinerfeño *La Opinión* en abril de aquel mismo año:

Visita de un sabio

Ignorábamos que uno de los más ilustres filósofos hubiere visitado á Lanzarote, pero, por carta que desde Jena, dirige en estos días á nuestro amigo y distinguido colaborador, don Antonio María Manrique, el profesor de Zoología de aquella Universidad, M. Ernesto Haeckel, le participa que desde Noviembre de 1866 hasta marzo de 1867 permaneció en Canarias, estudiando su climatología, y dedicándose entre otras pescas a la de Medusas. El sabio alemán es tan notable por su talento, que no hay obra de filosofía que no lo cite como respetable autoridad. (Anónimo, 1903)

Al igual que gran parte de su obra “científica” –paradigma de inquietud por el progreso, la cultura y el bienestar de la sociedad de su tiempo– y de sus innumerables artículos en periódicos canarios, en los que aflora, por ejemplo, su postura en pro de la mujer, la segunda carta de Manrique (1903b) a Haeckel está impregnada de humanismo:

Antonio María Manrique
Notario
Arrecife
(Canarias)

22 julio/903
M. Ernesto Haeckel

Mi distinguido Señor: Con indecible satisfacción leí la muy atenta de V., y veo que permaneció V. algunos meses en esta isla, donde hace 24 años que soy notario.

He leído en la prensa que el Príncipe Jorge, primogénito de la Princesa Luisa Antonieta de Sajonia, sufre horriblemente á consecuencia de fiebres tifoideas.

Tal vez el excelente clima de esta isla le volviese la salud, si llegase á noticia de su familia. Caso de venir á Lanzarote, [p. 2] yo me consagraría á procurar cuanto fuera preciso para el restablecimiento de la salud de ese joven. Este es un clima seco y excepcional como V. habrá observado.

Dispéñeme V. esta oficiosidad y mande como guste á su más afmo. S. S.

q. s. m. b.

Antonio M^a Manrique

[rúbrica y sello]

Sin duda, el compromiso social de Manrique era reflejo de su propia biografía, marcada por el ejercicio del magisterio vocacional —en la instrucción primaria en Caracas, como profesor de Gramática castellana y director del Colegio San José de la Villa de Colón en Cuba, y posteriormente también en las Canarias—, o por su participación en la lucha contra el tráfico de esclavos en un buque antiesclavista de la Armada española, en el que recorrió la Costa de Marfil, Gambia y el litoral sahariano (Sáenz Melero, 1990: 39-40).

Cabe añadir, finalmente, que Manrique también se carteó con otros personajes destacados de su época, entre ellos, Ignacio Bolívar, Emilia Pardo Bazán, Ramón Menéndez Pidal o el General Weiler, entonces Ministro de Gracia y Justicia (cf. Muñoz Jiménez, 1980: 226-227).

EL ECO DE *LOS ENIGMAS* CON POSTERIORIDAD A MANRIQUE

Tanto en la propia difusión de las ideas haeckelianas como en los debates sobre darwinismo, *Los enigmas del universo* siguieron presentes en las Canarias después de Antonio María Manrique. No deja de ser significativo que su venta, al precio de una peseta, se anunciara diariamente o con intervalos de tres-cuatro días entre el 8 de octubre de 1906 y el 3 de noviembre de 1907 en el periódico tinerfeño *El Progreso: diario republicano*. Junto con *Creación y Evolución* de Spencer, fue la obra que blandió el abogado Carlos Pizarroso y Belmonte, católico ferviente, aunque integrante de la masonería (Sánchez-Gey y Paz, 1988: 41, 42), para

refutar el evolucionismo. Nacido en Cádiz en 1841, pero afincado en Tenerife desde muy joven, arremetió contra *Los enigmas* al menos en dos de sus obras más conocidas: *Sistemas de la idea* (1904:13-14, 88, 162, 205) y *Ultramontanismo* (1905: 33, 206-207, 250-254). Valgan como muestra unas líneas de esta última:

El descreimiento del siglo mide por igual rasero á todas las religiones, á las que llama supersticiones de los pueblos civilizados y convierte á la religión católica, única verdadera, en una de tantas. Así la impiedad, que vuelve astuto al más sabio, se cuelga al oído de Haeckel, cuando de este modo le hace blasfemar [...]. (Pizarroso y Belmonte, 1905: 206)

Cabe destacar que este autor se había incorporado al debate sobre el origen de los canarios prehispanicos y ya en la década de los ochenta del siglo XIX había defendido la dualidad racial (cromañoide y semita) (Pizarroso y Belmonte, 1880) frente a la unidad (cromañoide) postulada por Chil y Naranjo (1876).

Aún en la convulsa década de los años treinta, *Los enigmas* seguían en el punto de mira de representantes de la derecha más conservadora y de la Iglesia en las Islas. En un artículo publicado en la *Gaceta de Tenerife* en septiembre de 1932, ensalzando los méritos del predicador José Mokorva en relación con el Cristo redentor, una de las principales devociones de La Laguna (Tenerife), el joven falangista Francisco Javier Centurión cerraba así un comentario: “Con él [Büchner] hizo causa común el darwinista Haeckel, que publicó en 1902 su impía obra *Los enigmas del universo*, criticada acremente por materialista tan significado como Tyndall” (Centurión, 1932: 14 septiembre, p. 2). Nacido en la isla de La Palma en 1916, Centurión había estudiado de niño en el Seminario diocesano de La Laguna y participaría luego con el bando nacional en la Guerra Civil, en la que falleció en 1938 (Centurión, 1938: 9).

Finalmente, un año antes, también el entonces obispo Antonio Pildain Zapain embestía contra Haeckel y la Liga Monista en su primera carta pastoral como cabeza de la Diócesis de Canarias, tras haber sido nombrado el 18 de mayo de 1936. En alusión a la ignorancia religiosa destacaba entre los más grandes “incrédulos” a Haeckel, y remitiéndose al capítulo XV de *Los enigmas*, en relación con el misterio de la Santísima Trinidad, exponía:

ERNESTO HAECKEL. El campeón más conocido del monismo naturalista, en quien el enorme éxito de su obra “los Enigmas del Universo” y numerosas cartas de lectores despertaron la idea de organizar a los partidarios del monismo. Así fue [...] cómo surgió la retumbante “Liga Monista Alemana”, que decía en su primer manifiesto surgir “basada en la ciencia” ante “el peligro creciente con que el ultramontanismo y la ortodoxia amenazan toda nuestra vida científica”.

Pues cual fue la ciencia que del Cristianismo tenía Haeckel nos lo demuestra cumplidamente él mismo, al acumular en una misma página de su citada obra aseveraciones tan categóricas como las tres siguientes [...].

Cerraba el prelado su extensa referencia al darwinista alemán recordando la afirmación del fundador de la Liga Kepler, Eberhard Dennert, de que Haeckel conocía tanto el Cristianismo como un unglado los logaritmos (Pildain Zapain, 1937: 9-11).

El antidarwinismo del Pildain había aflorado ya algunos años antes cuando, siendo Diputado a Cortes por la minoría vasco-navarra, en uno de sus discursos en torno al decreto de disolución de la Compañía de Jesús defendía la enseñanza religiosa en escuelas y universidades frente al laicismo, cuya raíz retrotraía a la época de Darwin y Spencer en la que la ciencia teológica había sido relegada “al terreno de la quimera” (Chil Estévez, 1987: 423). Pildain era ciertamente una figura controvertida, pues, si bien denunciaba abiertamente aspectos del régimen franquista que dañaban la moral de la Iglesia, o abusos y problemas sociales que afectaban particularmente a los pobres y desvalidos, también amenazaba con excomulgar a quienes contraviniesen sus moralizantes prohibiciones. Entre estas figuró, por ejemplo, la de asistir a la inauguración de la Casa-Museo Pérez Galdós en Las Palmas en octubre de 1961, por el conocido anticlericalismo del universal escritor canario. A tal amenaza plantaron cara en aquella ciudad, entre otros, los miembros de la segunda generación de una camarilla –autodenominada *Iglesia cubana*– integrada por jóvenes progresistas, rebeldes y asiduos lectores de “libros tan «peligrosos» como los de Carlos Darwin o Ernesto Haeckel” en la biblioteca de El Museo Canario (Díaz Miranda, 2007: s/p).

CONSIDERACIONES FINALES

Sin duda, al igual que los escritos populares y el epistolario haeckeliano facilitaron que el darwinismo entrase en España y en países iberoamericanos antes que a través del propio Darwin (cf. Pelayo López, 1999: 278; Puig-Samper, 2009; Ruiz Gutiérrez, 2019: 13), también en las Canarias mantuvieron vivo el interés en pro o en contra del sabio de Jena mucho después de que se hubiese olvidado a los impulsores de los debates darwinistas de finales de la década de 1870 (Agustín Millares, Gregorio Chil, Rafael Lorenzo, Pablo Padilla, etc.), a los que Champsaur Sicilia (1928: XI) añoraba en el ocaso del primer tercio del siglo XX.

En este sentido, aunque aquí nos ciñamos al epistolario haeckeliano en relación con Canarias –considerablemente menos significativo desde la óptica puramente darwinista que la del resto de España– y a unas pocas manifestaciones contrarias a las ideas de Haeckel incitadas por la lectura de *Los enigmas*, es evidente que el conocimiento y la difusión de este autor en las Islas no se limitó a ello. Si en las muestras seleccionadas se arremete contra el darwinista alemán, fue precisamente porque hubo intelectuales canarios que propugnaron y difundieron sus ideas. Entre ellos figuró, por ejemplo, el propio Baltasar Champsaur Sicilia (1856-1934), preclaro pedagogo y tenaz defensor de la escuela laica, cuyas propuestas educativas se anticiparon a las que poco después se impulsaron en la II República española, y que, como era de esperar, contaron con la oposición de la iglesia reaccionaria y la enseñanza estatal inmovilista –una situación que se agravó con la dictadura franquista al imponerse la enseñanza confesional en todo el territorio español (cf. González Pérez, 1996: 574, 577)–. Pero tampoco faltaron las instituciones, como la Sociedad Científica El Museo Canario, que, heredera del legado de Chil y Naranjo, siguió recibiendo bocanadas de aire menos reaccionario a través de sus vínculos con científicos e intelectuales de varios países europeos.

Sin embargo, precisamente porque en las Islas se siguió difundiendo y debatiendo las ideas de Haeckel, llaman la atención las imprecisiones en relación con el conocimiento sobre otros aspectos suyos. Así, por ejemplo, en una sucinta

memoria sobre viajeros ilustres que habían visitado el Archipiélago, Pizarroso y Belmonte (1880: 167) sitúa la visita del sabio de Jena en 1864, es decir, dos años antes de la fecha real, y sólo para referirse a su ascenso al Pico del Teide. Ya vimos antes que, en 1903, en las Islas se ignoraba la estancia de Haeckel en Lanzarote. Tampoco había mejorado la situación dos décadas después, al menos en el ámbito periodístico, como evidenciaba un artículo en el periódico tinerfeño *El Regionalista* con motivo del fallecimiento del darwinista alemán:

Junto con Darwin realizó estudios de grande importancia sobre los animales marinos inferiores en las islas de Madera y Tenerife y otras del Archipiélago canario. [...] Durante la estancia de Haeckel en España, tuvo éste una gran amistad con el naturalista español Machado, abuelo de los actuales poetas Antonio y Manuel, y con el fundador de la Institución Libre de Enseñanza, D. Francisco Giner de los Ríos. (Anónimo, 1919: 1)

En realidad, si bien Antonio Machado Núñez, uno de los introductores del darwinismo en España, intercambió correspondencia con Haeckel en 1874 y en 1893 (cf. Sarmiento *et al.*, 2019: 182-183), no lo llegó a conocer, como tampoco Giner de los Ríos, durante su única y breve estancia en la Península en 1867 cuando regresaba a Alemania desde Lanzarote (cf. Sarmiento Pérez, 2014: 185). Por otro lado, aunque el anónimo periodista añadía que las teorías naturalistas del darwinista alemán habían sido discutidas en España, “hará cuarenta años, con pasión fanática, tanto por los censores como por los defensores de la nueva doctrina”, al enunciar sus obras más relevantes, no incluía *Los enigmas del universo*, que, como hemos visto, estuvo presente no solo en el epistolario haeckeliano en relación con el archipiélago atlántico, sino también en los esporádicos ataques al sabio de Jena durante la primera mitad del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

ES 35001 AMC/GCh = Archivo de El Museo Canario / Gregorio Chil.

EHA = Ernst Haeckel Haus.

ANÓNIMO (1903). “Visita de un sabio”. *La Opinión*, 16, abril, 1903, p. 2. Disponible en <https://jable.ulpgc.es/> (visitado el 25 de noviembre de 2019).

- ANÓNIMO (1919). “Un gran sabio que muere. Ernesto Haeckel”. *El Regionalista*. Tenerife, 2, septiembre, 1919, pág. 1. Disponible en <https://jable.ulpgc.es/> (visitado el 25 de noviembre de 2019).
- CENTURIÓN, Francisco Javier (1932). “De un solemne quinario”. *Gaceta de Tenerife: diario católico de información*, 11, 14, 16, 17, septiembre, 1932, p. 2. Disponible en <https://jable.ulpgc.es/> (visitado el 22 de diciembre de 2019).
- CENTURIÓN, Francisco Javier (1938). *Ardiente voz de guerra*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones de F.E.T.y de la J.O.N.S.
- DARWIN, Charles (1838a). *Notebook C: [Transmutation of species (1838.02-1838.07)]*. CUL-DAR122. Transcribed by Kees Rookmaaker. 184e. Disponible en <http://darwin-online.org.uk/content/frameset?itemID=CUL-DAR122.-&viewtype=side&pageseq=1> (visitado el 24 de noviembre de 2019).
- ____ (1838b). Carta de Charles Darwin a John Stevens Henslow, 21, enero, 1838. *Darwin Correspondence Project*, “Letter no. 400”. Disponible en <https://www.darwinproject.ac.uk/letter/DCP-LETT-400.xml> (visitado el 19 de octubre de 2019).
- ____ (1844). Carta de Charles Darwin a Joseph Dalton Hooker, 23, febrero, 1844. *Darwin Correspondence Project*, “Letter no. 736”. Disponible en <https://www.darwinproject.ac.uk/letter/DCP-LETT-736.xml> (visitado el 19 de octubre de 2019).
- ____ (1845). Carta de Charles Darwin a Joseph Dalton Hooker, 27, junio, 1845. *Darwin Correspondence Project*, “Letter no. 880”. Disponible en <https://www.darwinproject.ac.uk/letter/DCP-LETT-880.xml> (visitado 19 de octubre de 2019).
- ____ (1846). Carta de Charles Darwin a Joseph Dalton Hooker, 31, enero, 1846. *Darwin Correspondence Project*, “Letter no. 945”. Disponible en <https://www.darwinproject.ac.uk/letter/DCP-LETT-945.xml> (visitado el 19 de octubre de 2019).
- ____ (1868). Carta de Charles Darwin a Ernst Haeckel, 6, febrero, 1868. *Darwin Correspondence Project*. Disponible en <http://www.darwinproject.ac.uk/letter/?docId=letters/DCP-LETT-5841.xml> (visitado el 15 de noviembre de 2019).
- ____ (1876). Carta de Charles Darwin a Ernst Haeckel, 14, mayo, 1876. En Burckhardt & Secord (eds.) (2016), *The correspondence of Charles Darwin*, vol. 24. Supplement 1838-1875. Cambridge: Cambridge University Press, p.164.
- DARWIN, Francis & SEWARD, Albert Charles (eds.) (1903). *More letters of Charles Darwin. A record of his work in a series of hitherto unpublished letters*. Vols. I-II. John Murray: London.
- EDWARDS, Robert Welsh (1867). Carta de Robert Welsh Edwards a Ernst Haeckel, 8, enero, 1868. EHA Jena, A 2537 ID 2537.

- HAECKEL, Ernst (1867). "Eine zoologische Excursion nach den Canarischen Inseln. Vorläufiger Reisebericht". *Jenaische Zeitschrift für Medicin und Naturwissenschaft*. 3. Band. Mit zehn Tafeln. Leipzig: Wilhelm Engelmann, pp. 313-328.
- ____ (1868a). *Natürliche Schöpfungsgeschichte: gemeinverständliche wissenschaftliche Vorträge über die Entwicklungslehre im Allgemeinen und diejenige von Darwin, Goethe und Lamarck im Besonderen, über die Anwendung derselben auf den Ursprung des Menschen und andere damit zusammenhängende Grundfragen der Naturwissenschaft*. Berlin: Georg Reimer.
- ____ (1868b). Carta de Ernst Haeckel a Charles Darwin, antes del 6, febrero, 1868. *Darwin Correspondence Project*. Disponible en <http://www.darwinproject.ac.uk/letter/DCP-LETT-5840.xml> (visitado el 15 de noviembre de 2019).
- ____ (1876). Carta de Ernst Haeckel a Charles Darwin, 9, mayo, 1876. En Burckhardt & Secord (eds.) (2016), *The correspondence of Charles Darwin*, vol. 24. Supplement 1838-1875. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 159-161.
- ____ (1878-1879): *Historia de la creación natural ó doctrina científica de la evolución. Historia de la creación de los seres orgánicos, según las leyes naturales. Conferencias científicas sobre la doctrina de la evolución en general y las de Darwin, Goethe y Lamarck en particular*. Primera versión española por Cláudio Cuveiro Gonzalez. 2 vols. Madrid: Casa Editorial de Medina.
- ____ (1879). *Das System der Medusen*. Erster Theil einer Monographie der Medusen. Mit einem Atlas von vierzig Tafeln. Jena: Gustav Fischer.
- ____ (1899a). *Die Welträthsel. Gemeinverständliche Studien über monistische Philosophie*. Bonn: E. Straus.
- ____ (1899b). *Los enigmas del universo*. 2 vols. Traducción de Cristóbal Litrán. Valencia: F. Sempere y Compañía.
- ____ (1908 [1904]). *Las maravillas de la vida. Estudios de filosofía biológica para servir de complemento a Los enigmas del universo*. 2 vols. Traducción directa del alemán de Rafael Urbano y Mariano Potó. Valencia: F. Sempere y Compañía.
- ____ (1912). Carta de Ernst Haeckel a Richard Semon, Jena, 2, enero, 1912. EHA Jena, A 32680 ID 32680.
- ____ (1923). "Reise nach den Kanarischen Inseln (1866/67)". En *Berg- und Seefahrten 1857-1883*. Leipzig: K. F. Koehler, pp. 27-80.
- HERTWIG, Richard (1912). Carta de Richard Hertwig a Ernst Haeckel, 26, diciembre, 1912. EHA Jena, A 30534 ID 30534.

- HOOKEK, Joseph Dalton (1845). Carta de Joseph Dalton Hooker a Charles Darwin, 19 de noviembre 1845. *Darwin Correspondence Project*, "Letter no. 928". Disponible en <https://www.darwinproject.ac.uk/letter/DCP-LETT-928.xml> (visitado el 19 de octubre de 2019).
- MANRIQUE y Saavedra, Antonio María (1873). *Elementos de geografía é historia natural de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Tipografía de Antonio López Ramírez
- _____ (1879). Carta de Antonio María Manrique y Saavedra a Gregorio Chil y Naranjo, 5, febrero, 1879. ES 35001 AMC/GCh-0333.
- _____ (1892). Carta de Antonio María Manrique y Saavedra a Gregorio Chil y Naranjo, 4, marzo, 1892. ES 35001 AMC/GCh-0728.
- _____ (1898a). Carta de Antonio María Manrique y Saavedra a Gregorio Chil y Naranjo, 14, junio, 1898. ES 35001 AMC/GCh-0861.
- _____ (1898b). Carta de Antonio María Manrique y Saavedra a Gregorio Chil y Naranjo, 27, junio, 1898. ES 35001 AMC/GCh-0862.
- _____ (1903a). Carta de Antonio M. Manrique a Haeckel, 12, marzo, 1903. EHA Jena, A 26406 ID 26406.
- _____ (1903b). Carta de Antonio M. Manrique a Haeckel, 22, julio, 1903. EHA Jena, A 26407 ID 26407.
- _____ [OLIMPIA de Montemar] (1905). "Mis postales". *La Opinión*, núm. 3.800, 14, abril, 1905, p. 1.
- OSTWALD, Wilhlem (1912). Carta de Wilhelm Ostwald a Ernst Haeckel, Auf See, 4, diciembre, 1912. EHH Jena, A 23770 ID 23770.
- PILDAIN Zapiain, Antonio (1937). *Carta pastoral sobre la ignorancia religiosa en el mundo moderno*. Las Palmas de Gran Canaria: Obispado de Canarias.
- PIZARROSO y BELMONTE, Carlos (1880). *Los aborígenes de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Imprenta Isleña de Francisco C. Hernández.
- _____ (1904). *Sistemas de la idea*. Santa Cruz de Tenerife: Imprenta Isleña de Hijos de Francisco C. Hernández.
- _____ (1905). *Ultramontanismo*. Santa Cruz de Tenerife: Imprenta de Camilo Guimerá.
- WILDPRET, Hermann (1901). Carta de Hermann Wildpret a Ernst Haeckel, 8, octubre, 1901. EHA Jena, A 14052 ID 14052.
- _____ (1902). Carta de Hermann Wildpret a Ernst Haeckel, 1, marzo, 1902. EHA Jena, A 14053 ID 14053.
- _____ (1902b). Carta de Hermann Wildpret a Ernst Haeckel, 16, junio, 1902. EHA Jena, A 14054 ID 14054.

- _____ (1907). Carta de Hermann Wildpret a Ernst Haeckel, 20, marzo, 1907. EHA Jena, A 14050 ID 14050.
- _____ (1908). Carta de Hermann Wildpret a Ernst Haeckel, 30, junio, 1908. EHA Jena, A 14051 ID 14051.

Fuentes secundarias

- BACH, Thomas (2017). "Vorwort". In Göbel, Roman, Gerhard Müller und Claudia Taszus unter Mitarbeit von Thomas Bach, Jens Pahnke und Kathrin Polenz (Hgs.).
- BREIDBACH, Olaf (2012). "Die allerreizendsten Tierchen". En Ernst Haeckel, *Kunstformen der Natur - Kunstformen aus dem Meer*. München-London-New York: Prestel, pp. 15-29.
- CUVEIRO Gonzalez, Cláudio (1878). "Prólogo". En Ernst Haeckel (1878-1879), pp. XVII-XXVII.
- CHAMPSAUR Sicilia, Baltasar (1928). *Transformismo*. Las Palmas de Gran Canaria: Imprenta Miranda.
- CHIL Estévez, Agustín (1987). *Pildáin. Un obispo para una época*. Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias.
- CHIL y Naranjo, Gregorio (1876-1891). *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. 3 vols. Las Palmas de Gran Canaria: Isidro Miranda.
- DÍAZ Miranda, Emilio (2007). "La milagrosa y cachonda Iglesia Cubana". *Revista Canarii*, 5, s/p. Disponible en <http://www.revistacanarii.com/canarii/5> (visitado el 3 de septiembre de 2020).
- FRISCH, Karl von (1957). *Erinnerungen eines Biologen*. Berlin-Heidelberg: Springer Verlag.
- GLICK, Thomas F. (1982). *Darwin en España*. Introducción y traducción de José M. López Piñero. Barcelona: Ediciones Península.
- GÖBEL, Roman, Gerhard Müller und Claudia Taszus unter Mitarbeit von Thomas Bach, Jens Pahnke und Kathrin Polenz (Hgs.) (2017). *Ernst Haeckel. Ausgewählte Briefwechsel. Historisch-kritische Ausgabe*. Band 1: Familienkorrespondenz August 1854 - März 1857. Stuttgart: Franz Steiner.
- GONZÁLEZ Pérez, Teresa (1996). "Un canario defensor de la escuela laica: Baltasar Champsaur Sicilia (1856-1934)". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 42, pp. 561-607.
- HERNÁNDEZ González, Justo P. (2017). "De animal a hombre: el acta fundacional de la primera estación primatológica del mundo (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1912)". *Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, LXI, pp. 5-21.

- KOOP, Rudolph [Hgs.] (1941). *Haeckel und Allmers. Die Geschichte einer Freundschaft in Briefen der Freunde*. Bremen: Geist.
- LE BRUN, Nathalie (2016). *Un francés entre guanches: Sabino Berthelot y las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: LeCanarien ediciones.
- LORENZO García, Rafael (1877). *Estudios filosóficos sobre el origen y formación de los seres vivientes*. Las Palmas de Gran Canaria: Imprenta La Verdad.
- MUÑOZ Jiménez, Rafael (1980). “Antonio María Manrique: Vida y obras. En torno a su obra inédita. Estudio sobre el lenguaje de los primitivos canarios o guanches”. *Revista de Historia Canaria*, 172, pp. 221-244.
- PELAYO López, Francisco (1999). *Ciencia y creencia en España durante el siglo XIX. La Paleontología en el debate sobre el darwinismo*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PÉREZ Hernández, José E. (2004). “Antonio María Manrique, un intelectual inconformista y romántico. De La Palma a San Borondón (1899-1906)”. *X Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo II. Arrecife: Cabildo Insular de Fuerteventura y Cabildo Insular de Lanzarote, pp. 309-337.
- PUIG-SAMPER, Miguel Á. (2009). *Haeckel en España*. En Heloisa M. Bertol Domingues, Magali Romero Sá, Miguel Ángel Puig-Samper y Rosaura Ruiz Gutiérrez (orgs.), *Darwinismo meio ambiente sociedade. Darwinismo, medio ambiente sociedade*. São Paulo: Museo de Astronomía e Ciências Afins, pp. 187-204.
- RUIZ Gutiérrez, Rosaura (2019). “Prólogo”. En Sarmiento, Marcos, Rosaura Ruiz, Mari Carmen Naranjo, M^a José Betancor y José Alfredo Uribe (eds.).
- SÁENZ Melero, Antonia (1990). “El pensamiento de Antonio María Manrique”. *II Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo I: Historia. Arrecife: Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo de Lanzarote, pp. 37-45.
- SÁNCHEZ-GEY Venegas, Juana y Manuel DE PAZ (1988). *Pensamiento contemporáneo*. La Laguna (Tenerife): Centro de la Cultura Popular Canaria.
- SARMIENTO Pérez, Marcos (2014). “La experiencia española de Haeckel antes de su recepción en España”. En Miguel Ángel Puig-Samper, Francisco Orrego, Rosaura Ruiz y J. Alfredo Uribe (eds.): «*Yammerschuner*». Darwin y la *darwinización en Europa y América Latina*. Madrid, Madrid-México-Santiago de Chile: Ediciones Doce Calles-UNAM-DIBAM, pp. 175-199.
- _____ (2016). “Estudios evolucionistas en las Islas Canarias en el contexto de la expansión colonial alemana en África”. En Nicolás Cuvi, Elisa Sevilla, Rosaura Ruiz y Miguel Ángel Puig-Samper (eds.), *Evolucionismo en América y Europa. Antropología*,

biología, política y educación. Aranjuez (Madrid): Ediciones Doce Calles, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso sede Ecuador, Universidad Nacional Autónoma de México, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

SARMIENTO, Marcos, Rosaura RUIZ, Mari Carmen NARANJO, M^a José BETANCOR y José Alfredo URIBE (eds.) (2019). *Reflexiones sobre Darwinismo desde las Canarias*. Madrid: Ediciones DOCE CALLES, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Universidad Autónoma de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

_____, Miguel Ángel PUIG-SAMPER, Francisco PELAYO y M^a José ALBALÁ (2019). “Cartas haeckelianas. El epistolario de Haeckel con científicos e intelectuales españoles”, en Sarmiento, Marcos, María del Carmen Naranjo, María José Betancor, Rosaura Ruiz y José Alfredo Uribe (eds.), pp. 181-191.

WEBB, Philip-Barker y Sabin BERTHELOT (1836-1850). *Histoire naturelle des Îles Canaries*. 3 vols. + Atlas. Paris: Béthune, Éditeur.



Historia del evolucionismo en América Latina y el Caribe



RECONSIDERACIONES SOBRE LA CAPTURA
Y REPATRIACIÓN DE TRES FUEGUINOS
EN LOS VIAJES DEL BEAGLE

Héctor A. Palma
Débora Infante
Universidad Nacional de San Martín

Una soleada mañana de enero de 1833, por uno de los canales al sur de la Tierra del Fuego un buque inglés navega junto a un bote más pequeño. Los nativos de la zona, mediante gritos y humo, rápidamente se comunican entre sí la novedad y cientos de ellos en sus canoas se acercan para observar la extraña aparición. Curiosos y amigables la mayoría, algo agresivos otros, observaban el bote más pequeño que acercaba a la orilla a tres fueguinos (dos varones y una mujer) que regresaban a sus tierras después de casi tres años de ausencia. Para sorpresa de los compatriotas casi desnudos que los recibían con cierto desdén y no sin algo de desconfianza, vestían ropa europea, el cabello cortado, guantes y zapatos lustrados y hablaban algo de inglés y en el bote se acumulaban juegos de té de porcelana, ropa blanca de cama y neceseres de caoba, telas de colores, sombreros y vestidos.

materiales que apoyaron la historia de los tainos, es el tercero de estos capítulos. Pasando al cono Sur, se aborda primeramente las tempranas referencias sobre la herencia y el modo en que se planteó de manera homóloga en el ámbito social y en el académico agropecuario, en las obras de Alfredo Birabén y Erwin Bauer. A continuación se describe, desde una clave marxista, la relación del médico chileno Alexander Lipschütz con el pensamiento de Darwin y como sus ideas intervinieron en la promoción de los derechos de los indígenas. Bajando al Brasil, se profundiza en los conocimientos de Ecología en su relación con el darwinismo, de los trabajos de T. Dobzhansky con un grupo de genetistas brasileños, en la década de los años cuarenta del siglo XX. Con un enfoque pedagógico, el siguiente capítulo introduce el concepto de “Invisible didáctica” dirigido a fomentar la participación del alumnado en el proceso de aprendizaje. Para terminar, se analiza del libro de Darwin *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*, obra en la que se plantea estudios del lenguaje no verbal y en el que se realiza aportaciones a la etología y a la psicología comparada. Por otro lado, se aborda la influencia del darwinismo en la arqueología actual y se muestra la manera en que se le ha dotado de un paradigma que facilita su desarrollo como ciencia moderna. Hay también un capítulo que partiendo de Darwin destaca los rasgos del pensamiento darwinista que impulsan la necesidad de ampliar la síntesis moderna. Por último, en un trabajo sobre las metáforas evolucionistas y las perspectivas epistemológicas, biológicas e históricas, se propone un cambio de enfoque complementario y compatible con otros en el ámbito de las metáforas evolucionistas, para rescatar el valor cognoscitivo y la función epistémica de las metáforas presentes en los discursos científicos (Sarmiento, Ruiz, Naranjo, Betancor, Uribe, 2019).

El *IX Coloquio* se celebró en Morelia, Michoacán México, entre el 3 y el 6 de Diciembre de 2019. El programa recogió 31 comunicaciones, más las conferencias, presentadas por medio centenar de participantes. Hay varias comunicaciones en las que se exponen actitudes individuales frente al darwinismo, en otras se analizan enfoques ante la teoría de la evolución de personajes relevantes en la historia del darwinismo y del evolucionismo (Galton, Agassiz, Huxley, Wallace, Ro-

manes, Haeckel, Spencer, etc.), no faltan las que abordan la recepción de Darwin (en regiones, instituciones, o revistas), dos son historiográficas (incluyendo esta comunicación), también las hay que se ocupan del viaje del *Beagle*, de contextos políticos, de disciplinas, como la geografía, en *The Origin of Species*, de análisis de conceptos, del creacionismo, etc.

Tras este mero repaso, ya que un análisis profundo de los ocho libros sería una labor muy extensa, complicada y difícil de sintetizar, hay que decir que el total de comunicaciones presentadas en los nueve coloquios asciende a 301, mientras que los trabajos publicados hasta la fecha, pendiente de la publicación del IX Coloquio, son 206. En conjunto las contribuciones recogen los objetivos y planteamientos expuestos en los ocho puntos del programa original de 1997, aunque siempre los organizadores de los Coloquios se han abierto a nuevos problemas y cuestiones, aunque relacionadas siempre de alguna forma con el evolucionismo, que se han abordado desde distintas aproximaciones, orientaciones y enfoques. Este ha sido el parecer de todo el grupo de historiadores de Darwin y el evolucionismo, del primitivo y del actual, y queda reflejado en las palabras de Rosaura Ruiz, cuando afirmó que el nacimiento de la RIHBE tenía como objetivo:

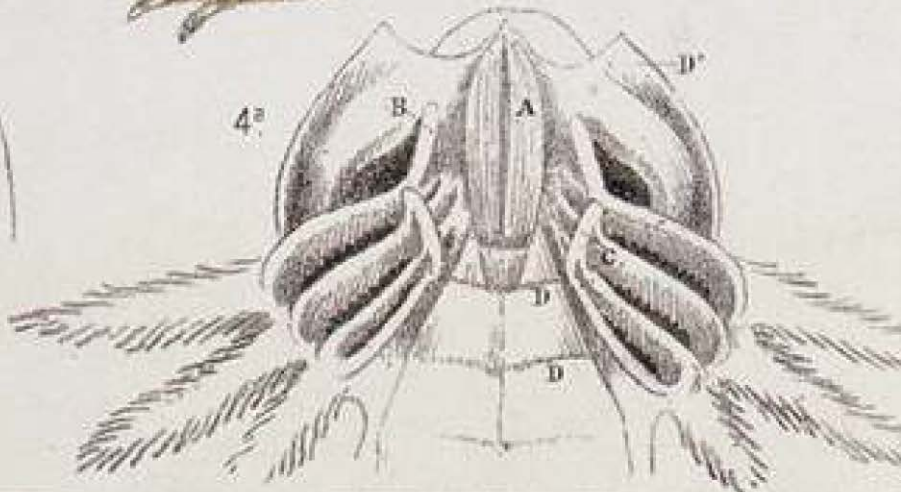
el estudio ya no sólo de la teoría de la evolución de Charles Darwin y su impacto en otras latitudes, sino el análisis de las teorías biológicas y evolutivas, así como sus puntos de encuentro con las artes y las humanidades, desde un horizonte teórico-práctico que abarca desde la reflexión filosófica hasta el diseño e implementación de modelos didácticos y la construcción de piezas artísticas que ayuden a pensar lo biológico. (Ruiz, 2019:12)

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ Peláez, Raquel (1988a). Origen y desarrollo de la Eugenesia en España. En: José Manuel Sánchez Ron, *Ciencia y Sociedad en España. De la Ilustración a la Guerra Civil*, Madrid, Ediciones El Arquero /CSIC, pp. 178-204
- ____ (1988b). El Instituto de Medicina Social. Primeros intentos de institucionalizar la Eugenesia. *Asclepio*, XL, pp. 343, 358.
- ____ (1995a). Penetración y difusión de la Eugenesia en España. En: Elvira Arquiola y E Martínez-Pérez (Eds.), *Ciencia en expansión. Estudios sobre la difusión de las ideas científicas y médicas en España (Siglos XVIII-XX)*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 211-232.

- _____ (1995b). Eugenesia y darwinismo social en el pensamiento anarquista. En: B. Hofmann, P. Joan y Tous, M. Tietz (Eds.), *El Anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Frankfurt am Main / Madrid, Vervuert / Iberoamericana, pp. 29-40.
- BERTOL Domingues, Heloisa María; Romero Sá, Magali; PUIG-SAMPER, Miguel Ángel; RUIZ Gutierrez, Rosaura (2009) (Orgs.). Presentación. *Darwinismo, Meio Ambiente, Sociedade*. Sao Paulo, Via Lettera Editora/ Museu de Astronomia e Ciências Afins.
- CUVI, Nicolás; SEVILLA, Elisa; RUIZ, Rosaura; PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (2016) (Eds.). Presentación. *Evolucionismo en América y Europa*, Aranjuez. Doce Calles.
- GALERA Gómez, Andrés; PUIG-SAMPER Mulero, Miguel Ángel y PELAYO López, Francisco (1984). El darwinismo en la Sociedad Antropológica Española. En: Mariano Hormigón (Coord.), *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*. Zaragoza, Ed. Mariano Hormigón: 389-402.
- GARCÍA, Armando (1987). El transformismo en la Sociedad Antropológica de la isla de Cuba. *Asclepio*, XXXIX (1), pp. 205-236.
- _____ (1991). Antropología, racismo e inmigración en la sociedad económica de Amigos del País de La Habana. *Asclepio*, XLIII (2), 139-163.
- _____ (1994). En torno a la Antropología y el racismo en Cuba en el siglo XIX. En: Consuelo Naranjo Orovio y Tomás Mallo (Eds.), *Cuba, la perla de las Antillas*, Aranjuez, Doce Calles, pp. 45-64.
- GLICK, Thomas F. (Ed.) (1974). *The Comparative Reception of Darwinism*. Austin and London. University of Texas Press.
- _____ (1982). *Darwin en España*. Barcelona. Península.
- _____; RUIZ, Rosaura; PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (1999) (Eds.). Introducción. *El darwinismo en España e Iberoamérica*. Aranjuez, Doce Calles.
- LAUDAN, Larry (1977). *Progress and its Problems; Towards a Theory of Scientific Growth*. Berkeley and London, University of California Press.
- LÓPEZ Fernández, Carlos; VALERA Candel, Manuel; LÓPEZ Sánchez, Juan F. (1994). El evolucionismo en Murcia (1870-1880) a través de la prensa cultural y científica. *Llull*, 17, pp. 89-102.
- MÁRQUEZ Bretón, Bernardo (1982). *Orígenes del darwinismo en Chile*. Santiago de Chile. Editorial Andrés Bello.
- MORENO, Roberto (1984). *La polémica del darwinismo en México, Siglo XIX*, México DF, UNAM:
- PENNINI DE VEGA, Elena (1984). Darwin en la Argentina. *Quipu. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología (México)*, 1 (1), pp. 119-132.

- PÉREZ GONZÁLEZ, Fernando (1987). *La introducción del darwinismo en la Extremadura decimonónica*. Cáceres. Institución Cultural “El Brocense”.
- PRUNA, Pedro M. (1984). La recepción de las ideas de Darwin en Cuba durante el siglo XIX. *Quiipu. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología (México)*, 1 (2), pp. 369-389.
- ____ (1989). *Darwinismo y Sociedad en Cuba, Siglo XIX*. Madrid. CSIC.
- PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (1992). *Darwinismo y Antropología en el siglo XIX*. Madrid, Akal.
- ____ (1994). Antropología física, Darwinismo, Evolucionismo, Monogenismo, Poli-genismo. En: Carmen Ortiz y Luis Ángel Sánchez (Eds.), *Diccionario Histórico de la Antropología española*. Madrid, CSIC.
- ____ y PELAYO, FRANCISCO (1989). Darwin en Cuba. El transformismo en la *Revista de Cuba. Revista de Indias*, XLIX, pp. 424-435.
- ____; RUIZ, Rosaura; GALERA, Andrés (2002) (Eds.). Introducción. *Evolucionismo y Cultura. Darwinismo en Europa e Iberoamérica*. Aranjuez, Doce Calles.
- ____; ORREGO, FRANCISCO, RUIZ, Rosaura; J. Alfredo URIBE (2014) (Eds.). Presentación. “Yammerschuner”. *Darwin y la darwinización en Europa y América Latina*. Aranjuez. Doce Calles.
- RESTREPO Forero, Olga; BECERRA Ardila, Diego (1995). El darwinismo en Colombia. Naturaleza y Sociedad en el discurso de la ciencia. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 74, pp. 547-567.
- RUIZ, Rosaura (1987). *Positivismo y evolución: introducción del darwinismo en México*, México D. UNAM.
- ____; PUIG-SAMPER, Miguel Ángel; ZAMUDIO, Graciela (2013) (Eds.). Presentación. *Darwinismo, Biología y Sociedad*. Aranjuez, Doce Calles.
- RUIZ G., Rosaura (2019). Prólogo. En: Marcos Sarmiento, Rosaura Ruiz, Mari Carmen Naranjo, María José Betancor y José Alfredo Uribe (Eds.), *Reflexiones sobre el darwinismo desde las Islas Canarias*, Aranjuez, Doce Calles, pp. 11-19.
- SARMIENTO, Marcos; RUIZ, Rosaura, NARANJO, Mari Carmen; BETANCOR, María José; URIBE, Alfredo (2019) (Eds.). Presentación de los editores. *Reflexiones sobre el darwinismo desde las Islas Canarias*. Aranjuez. Doce Calles.
- VALLEJO, GUSTAVO; MIRANDA, Marisa; RUIZ Gutiérrez, Rosaura; PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (2018) (Eds.). Presentación. *Darwin y el darwinismo desde el sur del sur*.



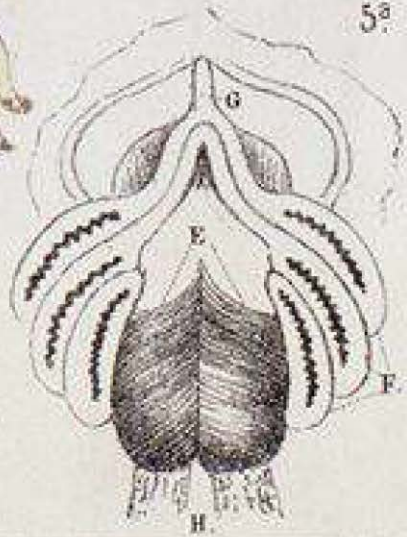
1ª



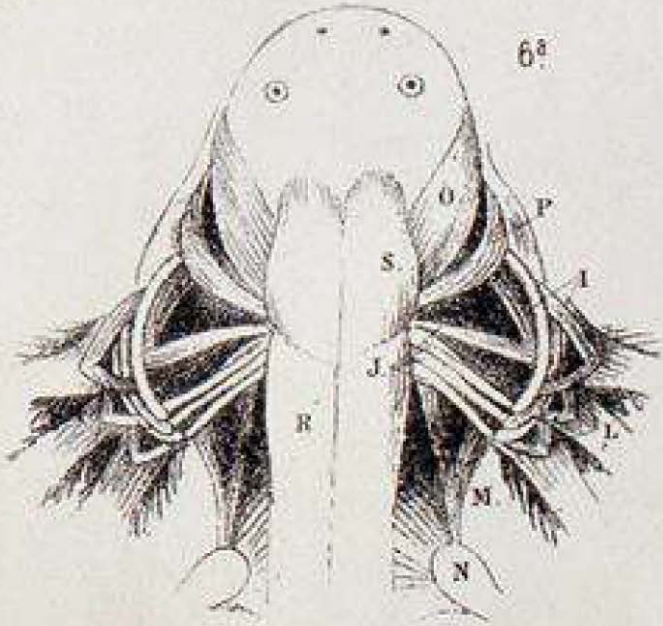
2ª



5ª



6ª





Jurhenani darwinista:
reflexiones sobre el evolucionismo
en Morelia, se terminó de editar en
los talleres gráficos de



www.sillavaciaeditorial.com

Morelia, Michoacán, México

Marzo MMXXII

La teoría de la evolución por variación y selección natural de Charles Darwin es central para el desarrollo de las ideas científicas y humanistas que marcaron la modernidad. Primero, porque sólo con ella se consiguió que los seres humanos tomaran conciencia de su lugar en el proceso evolutivo; segundo, porque brindó la coherencia teórica que permitió la consolidación de la biología como una ciencia; y tercero, porque a partir de ella fue posible generar una visión laica de la ciencia, donde los asuntos del mundo material no requieren de ningún evento sobrenatural para su explicación.

La importancia del darwinismo en los ámbitos científicos, políticos, sociales y filosóficos es la razón principal que nos llevó, en 1997, a realizar el Primer “Coloquio sobre la Recepción del Darwinismo en Iberoamérica: un análisis comparativo”. Desde entonces, nos hemos reunido en nueve ocasiones, a lo largo de 24 años. Gracias a los coloquios sobre darwinismo, en 2018 se fundó la Red Internacional de Historia de la Biología y la Evolución (RIHBE), en la que participan expertos de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos, Italia, México, Panamá y Portugal. La RIHBE tiene como objeto de estudio las teorías biológicas y evolutivas, desde un horizonte amplio que va desde el análisis filosófico hasta la historia y la aplicación didáctica del conocimiento.

Históricamente, cada uno de los coloquios ha producido un libro. La serie que conforman es hoy un principal referente para el estudio del evolucionismo en el mundo y da cuenta de la importancia y el impacto del darwinismo en los más de 10 países a los que pertenecen quienes han participado en cada una de las entregas. A ellos se suma esta entrega, *Jurhenani darwinista*, cuyo título en purépecha refiere a la producción de conocimiento, tema central de nuestros coloquios.

